

Este memorándum tiene por objeto exponer algunos puntos respecto de los cuales la falta de definición clara y la definición insuficiente traen graves daños para la Falange Nacional.-

1º.- La naturaleza de nuestra acción política.- Dos extremos nos hacen oscilar constantemente: a) La concepción de la acción política de un grupo de hombres que desean realizar un apostolado de testimonio de verdad y justicia y un apostolado permanente e inmediato en concordancia cotidiana con dicho testimonio; b) La concepción de la acción política como la integración de una comunidad cívica que es ella misma la prefiguración del Estado futuro que se propone construir, a cuya prefiguración y a cuyo ~~político~~ <sup>futuro</sup> se subordina, esencialmente, toda acción inmediata.-

2º.- La naturaleza de nuestra doctrina política.- También puede estimarse que, en este punto, oscilamos entre dos extremos: a) La concepción de nuestra doctrina política como la única expresión auténtica del cristianismo social y político, que nos obliga a vivir pendientes, <sup>en la realidad, de la</sup> más allá de la simple relación de la política y la acción social, del pensamiento y acción de la Jerarquía de la Iglesia, por una parte y de la conquista de todo el campo católico por la otra.- (Uso aquí la palabra "auténtica" con deliberada intención de contraponerla a "acertada").- b) La concepción de nuestra doctrina política como la expresión más acertada del cristianismo social, <sup>o si se quiere, como la única acertada: que libera de la preocupación por la jerarquía de la Iglesia, de la ambición de poder, de la reacción al gusto y caprice, y de la necesidad del éxito, a toda la masa católica.</sup>

3º.- La naturaleza de nuestra misión política.- Igualmente, son en este punto, dos los extremos que nos hacen oscilar.- Antes de enunciarlos, creo útil una explicación previa: nuestra misión política es realizar la redención temporal de nuestra ciudad temporal.- No nos corresponde la salvación de las almas, sino cooperar indirectamente a ella mediante la corrección de la consecuencia más grave del pecado original en el orden social: la opresión de los más débiles por los más fuertes, es decir, el mal uso de las ventajas que confiere a algunos la desigualdad que es consecuencia de la caída original.- En esto no hay ni puede existir discusión, es la doctrina tomista: toda superioridad es para el bien común.- Es la norma suprema de la acción política y de la organización social misma en un orden de justicia.- Los dos extremos son: a) La opresión, hoy y aquí, es la del dinero y los poseedores o administradores del dinero, sobre el trabajo; esto tiene realmente los caracteres de una lucha de clases, cuya realidad se afirma por la diferenciación económica, cultural, política, y hasta biológica o racial que existe entre los poseedores del dinero y los trabajadores y por la animosidad organizada que inspira a ambos bandos en el choque. En este choque, aquí y ahora, nosotros estamos con el trabajo, en las filas del trabajo y concordamos con su objetivo, que es el triunfo sobre el capital.- En este sentido, nos enrolamos en uno de los dos ejércitos en batalla, aceptando todas las solidaridades, lealtades y riesgos que unen y amenazan a los que se unen en una lucha final y decisiva.- b) La opresión es la del capital sobre el trabajo; esta opresión debe ser superada por los poseedores del dinero y por los trabajadores conjuntamente, en una en lo posible, armónica marcha que tenga por objeto la superación del régimen del lucro y su reemplazo por el régimen del bienestar.-

4º.- La naturaleza de nuestra estrategia partidista.- Todos sabemos que no podemos pertenecer, en verdad, ni a las derechas, ni a las izquierdas.- Esto no es problema.- El problema se presenta, nuevamente, en una constante oscilación entre dos extremos: a) Estamos con las fuerzas de izquierda sin pertenecer a ellas; estamos con las fuerzas proletarias, aunque somos un partido nacional o interclasista; b) Estamos al margen de las izquierdas y de las derechas, es decir, estamos solos ("Sólo la Falange salvará a Chile").-

5º.- La naturaleza de nuestra finalidad política.- Otra vez, dos extremos: a) Queremos la grandeza de Chile como Nación y su mayor influencia como potencia latinoamericana; b) Queremos la grandeza de Chile como Pueblo y su mayor influencia como posibilidad del Pueblo latinoamericano.-

Creo que estos cinco puntos son los fundamentales de todos nuestros desacuerdos, y de ellos deriva una infinita gama de matices, tendencias, desacuerdos, desavenencias, divisiones, indisciplinas.- Es posible que, si un grupo de dirigentes fuera capaz de afrontar, sin prejuicios o "partis pris", una exposición de ideas sobre cada uno de ellos, una síntesis de puntos de vista particulares, luego de un metódico análisis de su validez, podría darse un gran paso hacia la reconstrucción de la unidad de ideas.-